

**APORTACIÓN ECONÓMICA DEL MONCAYO
A LA COMARCA DE TARAZONA SEGÚN
UN DOCUMENTO ORIGINAL DEL SIGLO XVIII**

MARÍA CARMEN ANSÓN CALVO
SILVIA GÓMEZ ANSÓN

APORTACIÓN ECONÓMICA DEL MONCAYO A LA COMARCA DE TARAZONA SEGÚN UN DOCUMENTO ORIGINAL DEL SIGLO XVIII

MARÍA CARMEN ANSÓN CALVO
SILVIA GÓMEZ ANSÓN

Pocas veces la historia de un pueblo va tan íntimamente ligada a una parte de su naturaleza como lo está la de los habitantes del partido de Tarazona, y aún de una parte de la provincia de Zaragoza, al monte Moncayo. Lo estuvo siempre y su unión perdura. El Moncayo es una especie de símbolo para el aragonés que vive entre la ciudad y los alrededores de ese monte que se vislumbra oteando desde el horizonte. En el siglo XVIII fue algo más que un símbolo. Era parte de la vida misma de quienes se cobijaban en su «falda».

El año 1781 un ilustrado, canónigo de la Catedral de Tarazona, don Vicente Calvo y Julián presentó a un Concurso de la Real Sociedad Aragonesa un trabajo titulado *Descripción Física y Natural de Tarazona y su Partido...*, en el que, entre otras muchas informaciones, nos brinda este bello relato sobre el monte Moncayo:

«Descripción del Moncayo.— Llamose Mons canus por estar coronado de nieve la mayor parte del año esto es, desde últimos de Octubre hasta primeros de agosto. Sucede algunas veces que nieva todos los meses y aún en los de Estío, si después de una lluvia sopla con alguna furia el viento, bien que semejantes borrascas son de corta duración.

Durante un quinquenio que lo he observado, he visto que se ha ido la nieve dentro del mes de Junio, a principios de Julio, al fin del mismo mes y a cinco de Agosto. En años que nieva bien por el invierno será lo más regular que se vaya desde 18 de julio al 28. En este mismo año que escribo cuajó la nieve el día 26 de Junio y el 25 de Septiembre.

Es atalaya de los Reinos de Aragón, Castilla, Navarra, y Vizcaya, viéndose desde la cumbre con antejo largo, la ciudad de Zaragoza, que dista 18 leguas y sin auxilio alguno las aguas del Ebro bajo de Zaragoza, Tauste, Mallén, etc.

Sin embargo de estar colocado sobre otro monte eminente que se llama la Zierma, se necesitan tres horas de tiempo para subir a la cima. Tiene por esta frente estepas, hayas, robles, arelos, romeros, y enebros. Encuéntrase inmediatamente el prado que se llama de Sta. Lucía, de cuya cordillera se desprenden piedras blancas como el alabastro pero más sólidas. Dejas a un lado cierto edificio viejo y derruido, denominado Sta. Eulalia. Domínalo la casa y ermita de N.^a S.^a de Moncayo donde habita un Capellán y su familia desde Pentecostés hasta Todos Santos para hospedar a los fieles que van a visitar tan devoto Santuario.

El huertecillo que se mira enfrente produce verduras que exceden conocidamente a las de Tarazona y a uno y otro lado solo hay digno de notarse las fuentes de S. Gaudioso y la Caña, excelentes contra las obstrucciones.

Encuéntrese por aquel recinto algunas matas de chorchón o fresa silvestre, acedera y espinaca de monte, campanula, siempreviva, muy particular y una en otra turba de tierra, en el paseo de la Calzada bajo la peña, negra y montea-da. Tiene visos y señales que hay muy pocas sobre la haz de la tierra que la excedan en antigüedad.

Este es un paraje sumamente cómodo para las tareas de un curioso en los calores más ardientes del Estio. Con una mesa delante, contigua a la misma peña, puede trabajar sin que se ofenda el sol, desde las diez de la mañana hasta los crepúsculos y por la noche no hay sereno de modo que se puede pasear con la cabeza descubierta.

Fuera de la gran pradera del cucharón en que hay espinacas silvestres muy lozanas y donde el eco de la voz y de los instrumentos resuena armoniosamente por la correspondencia con otras rocas inferiores, apenas hay tierra firme para asegurar los pies. Con todo, se dejan ver matas de eufrasia, de balsamina, verónica, etc.

De allí para arriba todo es peña viva o piedra suelta de las antiguas rocas, de manera que la poca hierba que se divisa sale por entre las piedras, agarrada a la misma arena que resulta del choque continuo de unos guijarros con otros.

Síguese la Oya de S. Miguel, en que hay algunos corros de espinacas silvestres. Llámense en Tarazona serrones y de aquel paraje, como más finos y lozanos que resultan de los asestaderos del ganado, se bajan para algunos convites como plato exquisito de país. Encuéntrase luego, cerca de las Rocas de Trinidad los pozos de la nieve para el abasto de las ciudades y pueblos inmediatos de Aragón, Castilla y Navarra. Las subidas desde este paraje no pueden ser más escabrosas, ya por la calidad del terreno, que consiste en una continua losa resbaladiza con partes metálicas, ya también por su mucho declive y pendiente.

Llegase en fin a la cumbre. Forma tres puntas elevadas que miran a Tarazona en cuya cordillera es donde más persevera la nieve, estando resguardada del sol y los vientos. Hállanse inmediatamente algunos pozos abiertos que serian tentativas para descubrir metales pero se reducen a montones de pizarra negra y morada, declinando desde allí en disminución suave hacia Castilla.

Formación de cristal del roca.— Tanto en esta vereda como en la cumbre se dejan ver cristales de roca muy claros, en medio del hierro y del yeso, de cuya destilación y evaporación proceden. En un cuarzo, como las dos manos, conté hasta cuarenta cristales de roca, con sus puntas adiamantadas en los claros o hendiduras que resultan de la descomposición del cuarzo y de la destilación y evaporación del yeso y del hierro. Estos cuerpos no son hermosos a la vista, de modo que arrebatan la atención para colocarse en un Gabinete de Historia Natural pero encierran mucha instrucción para sacar claras ideas sobre la formación de los cristales de roca, sin recurrir a la congelación de las nieves y carambanos, escollo en que dieron algunos antiguos.

Abunda de piedras metálicas, listeadas de varios colores que deslumbran miradas de noche con luz artificial, pero no he podido hallar aquellos jaspes o mármoles exquisitos que se presentan con el nombre De Moncayo en varios Gabinetes.

Tengo motivos para sospechar que no carece de algunos mármoles manchados y matizados. Es apreciable el de la Pila Bautismal de la Sta. Iglesia de Tarazona y semejantes a estos se ven fragmentos en los empedrados de sus calles, señaladamente en las que se dirigen al Palacio Episcopal, a S. Miguel y a la Rudiana. Pizarras si que se encuentran con labores, aguas, motas y metales.

Este es el Monte Moncayo mirado y reconocido por la parte que corresponde a Tarazona y ahora voy a describirlo por toda su circunferencia.

Deben de considerarse tres estancias que son: el pie del Monte, el centro o cuerpo y la cumbre. La primera se halla poblada de árboles, matas y plantas que se expresan en el catálogo, preponderando las encinas y los robles. Entran después el romero, la estepa, la haya, el enebro y la aliaga, siguiéndole el tomillo, el boj, el pino, estas dos últimas especies por la parte que mira a Trasobares. Hállanse en la misma estancia, mirando hacia Castilla, la gruta de la Cueva y la Fuente de Vozmediano, una y otra muy dignas de verse y de anotarse. Esta última ya está descrita en el Juicio de los frutos que con preferencia deben cultivarse en el Partido de Tarazona.

Paso a la segunda, una de las más singulares de nuestra España en esta línea de cristalizaciones y petrificaciones. Aparece dicha gruta contigua al lugar de La Cueva término de Castilla pero del Obispado de Tarazona. Hasta de ahora nadie da razón de su verdadera extensión y profundidad por los muchos brazos y ramales que tiene.

Después de la Luna o Plaza que sirve para encerrar el ganado en todas las estaciones del año, se hace preciso entrar con luz artificial y desde luego se ve que toda ella es una continua estalactita. La destilación del agua que atraviesa por unos bancos de tierras blancas, amarillas y bermejas que hay sobre dicha gruta forma cristalizaciones en figura de chuzo, carambarros, tachonados, pabellones, toldos, cornisas, columnas, y molduras desde el tamaño de un bordón de vihuela hasta el de tres cuerpos de hombre. Cada uno de estos chuzos o canales tiene un agujero o canutillo por donde se cuele el agua. Insensiblemente se cristaliza el sarro que se pega a las paredes tomando los incrementos que se advierten hasta que muda de vereda el agua y entonces forma otras figuras distintas. Hay parajes en que no se puede entrar sino con el cuerpo pegado a la tierra, al barro y al agua, causas que incomodan mucho para su largo y prologo

reconocimiento. Con todo, yo examiné dicha gruta por espacio de tres cuartos de hora, guiado de los sujetos más prácticos de la Población.

Ella es refugio de aves nocturnas y divierte sobremanera ver pegado a un carambano de cristal un negro murciélago. Ya se hubiera cegado enteramente por la continua petrificación y cristalización del agua si los naturales no desmoronaran y rompiesen muchos de los aumentos que reconocen anualmente.

La segunda estancia de Moncayo por toda su circunferencia ofrece bancos de tierra de muchos colores, verde, amarilla, rojo, aplomada, pero sobresale la morada. Presenta también pizarras de los mismos colores, piedras metálicas, polvos de salvadera, losas para moler colores y multitud de fuentes de cortos caudales.

Los Pozos o minas de hierro caen enfrente de Beraton y regularmente carece de arbustos y matas verdes, a excepción de los escorrederos de las fuente-cillas y del pasaje que se llama Barranco de Morca. Hay aquí frutas silvestres y buenas truchas.

La tercera estancia, que es la cumbre hállase vestida de hierba común muy corta y fina, pero nada espesa, sobresaliendo variedad de flores amarillas.

En una palabra, considerado generalmente, Moncayo es un almacén universal, no solo del Partido de Tarazona sino de otros muchos. Contribuye con sus aguas para el riego de más de treinta poblaciones. Las abastece de nieve, carne, tocino, miel, cera, truchas, leña, hierro y carbón. Les ofrece la leche suficiente, la caza menor y de cuando en cuando jabalies de ocho a nueve arrobas, venados y ciervos.

Finalmente, suministra a la Medicina, a las Artes, y a la Industria plantas, maderas y hierbas».

Esta bella y minuciosa descripción nos permitirá conocer cómo era el Moncayo, la importancia que tuvo en el siglo XVIII desde diferentes aspectos, y su repercusión en la economía y en la sociedad, en especial para los habitantes de las tierras colindantes. Comencemos por su contribución a la economía de la zona.

Si nos situamos en el contexto histórico, económico y social del Aragón del siglo XVIII,¹ nada halagüeño desde el punto de vista industrial y con una panorámica predominantemente rural y agraria, el Partido de Tarazona, según un estudio realizado,² puede calificarse como privilegiado. A ello contribuye, sin lugar a dudas, su propia entidad, su privilegiada situación geográfica de «cruce» de caminos y, muy en especial, las materias primas de sus suelos que, aunque a juicio de algunos contemporáneos podían mejorar con una buena política,³ presentó un panorama tan halagüeño dentro del contexto regional y nacional que puede calificarse de Partido autosuficiente en el siglo XVIII.

1. ASSO, I. J. de: *Historia de la Economía Política de Aragón*, Ed. Zaragoza, 1947.

2. ANSÓN CALVO, M. C.: *Tarazona y su partido en la época de la Ilustración*, Ed. Zaragoza, 1977.

3. CALVO y JULIÁN, V.: *Descripción Física y Natural de la Ciudad de Tarazona y su Partido*, Manuscrito, año 1781, Biblioteca Real Sociedad Económica, Zaragoza.

LA GANADERÍA

Base importante de su riqueza fue la ganadería. De ella el manuscrito de V. Calvo nos proporciona datos significativos con los que se ha construido la tabla 1. En ella se han reflejado también, con fines comparativos, el número de habitantes («almas de comunión», según V. Calvo) de cada pueblo en el siglo XVIII y su altura sobre el nivel del mar. Va a ser en este apartado donde el Moncayo, sin olvidar su fauna, parte de ella muy codiciada por los naturales, como los jabalíes (de «hasta 8 ó 9 arrobas» nos dice el autor de nuestro manuscrito), los venados, ciervos, la muy abundante caza menor, o las truchas del Barranco de Morca, donde va a colaborar espléndidamente para la cría de una abundante ganadería.

TABLA 1

Pueblo	Lanar + cabrío	Cerda	Bovino	Habitantes	Altura nivel mar
Tarazona	15.000	—	—	5.210	480
Tabuena	8.000	—	—	700	778
Añón	4.294	300	143	683	836
Litago	3.000	—	—	450	781
Talamantes	2.757	997	—	320	924
Malón	2.400	—	—	330	430
Trasobares	2.240	—	—	600	—
San Martín	2.000	—	—	193	813
Cunchillos	1.275	—	—	140	480
Vera	1.150	—	—	383	631
Los Fayos	1.075	—	—	250	569
Lituénigo	1.000	—	—	160	756
El Buste	800	—	—	220	687
Purujosa	600	300	100	80	978
Alcalá	400	—	—	168	786
Santa Cruz	400	—	—	140	629
Novallas	325	—	—	280	427
Grisel	300	—	—	200	625
Vierlas	300	—	—	160	546
Torrellas	120	—	—	630	570
Trasmoz	* 1.200	—	—	130	775
Oseja	* 800	—	—	75	—
Pomer	* 770	600	—	70	—
Calcena	* 8.000	—	—	733	—

* Valores supuestos

TABLA 2

Pueblo	N.º cabezas ganado N.º habitantes	N.º hectáreas actuales N.º habitantes en 1781
Tarazona	2,9	12,1
Tabuena	11,4	9,5
Añón	6,3	—
Litago	6,7	—
Talamantes	8,6	14,5
Malón	7,3	1,7
Trasobares	3,7	—
San Martín	10,3	2,1
Cunchillos	9,1	—
Vera	3,0	—
Los Fayos	4,3	—
Lituénigo	6,2	—
El Buste	3,6	—
Purujosa	7,5	43,2
Alcalá	2,4	8,1
Santa Cruz	2,8	2,8
Novallas	1,2	4,0
Grisel	1,5	—
Vierlas	1,9	1,7
Torrellas	0,2	0,4
Trasmoz	9,0	13,9

Asso⁴ la calcula en 67.816 cabezas de ganado lanar que producirían 8.477 arrobas de lana en 1.788 y nosotros, según los datos de V. Calvo (tabla 1), la calculamos en 58.200, inferior en 9.000 cabezas, pero el año 1781.

Con objeto de ver la repercusión que los pastos del Moncayo pudieran tener en la producción ganadera de los distintos pueblos, hemos obtenido las relaciones cabeza de ganado/número de habitantes, que pudiéramos llamar índice de ganadería para cada uno de los pueblos citados en la tabla 1, y con ellos se ha construido la tabla 2. De acuerdo con los índices ganaderos dados, vemos que en ella destacan del promedio los pueblos de Tabuena, San Martín, Cunchillos y Talamantes, pueblos lindantes con la dehesa del Moncayo, por lo que resultaban especialmente favorecidos.

Ahora bien, la dehesa del Moncayo, en mayor o menor medida, fue vital para el desarrollo ganadero de toda la zona estudiada. La propia estructura y

4. Asso, I. J. de: *Op. cit.*, p. 53.

altura del monte le da características especiales para poseer una dehesa de 1.483 ha entre altitudes de 900 a 2.313 m, que se vedaba para el ganado menor durante el invierno y era terreno de pastos para los pueblos de la zona durante el verano. Esto y la ayuda del Monte de la Ciezma permitía a Tarazona y sus pueblos practicar lo que podríamos denominar la transhumancia dentro de su propia área geográfica, sin sufrir sus ganados los inconvenientes de largos desplazamientos para buscar pastos.

No obstante, no fue el Moncayo lo suficientemente explotado en el siglo XVIII, pues en su Somontano, nombre con el que Calvo parece referirse a la falda del Moncayo, nos dice que hubieran podido alimentarse hasta 40.000 cabezas de ganado lanar, 20.000 cabras y 30.000 cerdos. Es muy difícil calcular hoy si los pastos de monte alto de entonces, que representaban 45.926 ha, eran capaces de aposentar este ganado, toda vez que es difícil saber si a 800 m de altitud la dureza del clima continental del Moncayo permitía, en invierno, mantener ganados estantes. Lo que si parece seguro, tras la comparación hecha con el «índice» ganadero de España, es que el número de corderos dados por V. Calvo para Tarazona y su comarca estaba cerca del máximo compatible con las posibilidades de financiación de la época y con la estructura geográfica de la zona y ello se debía, en muy alto porcentaje, a la presencia del Moncayo.

De lo expuesto parece no poder negarse la importancia ganadera de la zona. En conjunto, suponiendo como valores razonables los dados en la tabla 1, resulta para los veinticuatro pueblos un total de 58.200 cabezas de ganado menor (corderos y cabras) para 12.205 habitantes, es decir, unas 4,7 cabezas por habitante. A finales del siglo XVIII había en España 14.264.498 cabezas de ganado (menor y cabrío),⁵ lo que significaba para los 10.268.150 habitantes que registra el Censo de Floridablanca⁶ a 1,3 cabezas de ganado por persona. Así pues, la comarca de Tarazona era, en el contexto general de la península, una zona más rica que el promedio. Si, según Ballesteros, un rebaño de 1.000 cabezas de carneros rendía a su propietario un beneficio de 7.281 reales al año, el producto regional bruto de la zona a causa de la ganadería debió ascender a 380.366 reales (355 reales por persona); cantidad a la que habría que adicionar la derivada de los cerdos y bóvidos.

LA INDUSTRIA

De la riqueza ganadera puede considerarse que provenía una parte de la industria de la zona. V. Calvo cita la existencia en Tarazona de una fábrica de paños entrefinos que trabajaba al 2.200 piezas de a 38 varas; es decir, 83.608

5. BALLESTEROS y BERETTA, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Ed. Barcelona, 1932.

6. *Censo Español de Floridablanca del año 1787*, Reprod. del I. N. E., Madrid, 1981.

varas de paño o 64.372 m; en Calcena otra que producía 500 piezas ó 14.630 y en Talamantes se tejían 350 piezas ó 10.241 m lo que significa, según la metodología aplicada en un estudio sobre la zona,⁷ que todos los paños del partido de Tarazona contenían 74.948 kg de lana, o sea unas 6.000 arrobas de hilo de lana.

De los datos sobre ganadería se deduce que, en todo el partido, existían en 1781 unas 58.200 cabezas de ganado lanar que producirían 7.760 arrobas de lana, cifra que, si consideramos las pérdidas en peso por lavado, cardado, hilado, etc., dará con muy buena aproximación las 6.000 arrobas de tejido de lana. Éstas, según valores de 1774,⁸ reportarían un ingreso bruto de 3.245.200 reales, cantidad que, si la comparamos con los 1.075.560 reales que valía todo el trigo de la zona, no puede parecerse despreciable.

Además de la lana tejida se fabricaban en Tarazona 60.000 varas de tejido de almarregas, cuya materia prima suponemos era la fibra del cáñamo producida y que ascendía a 21.246 arrobas, valoradas en 865.840 reales.

Todo lo expuesto parece demostrarnos que, a pesar de no ser la época más boyante de la industria turiasonense,⁹ ésta tenía su considerable importancia, importancia que se manifiesta en que, según Asso,¹⁰ trabajaban en ella 80 maestros, 700 hilanderas, 350 cardadores y 24 tundidores.

Dentro del capítulo industrial no puede olvidarse la importante fundición de hierro del pueblo de Añón. Estaba situada «en la espesura del monte» y trabajaba 6.000 arrobas de hierro anuales (75.000 Kg), cantidad que hubiera podido producir, por ejemplo, 7.500.000 clavos de herradura de 10 gr cada uno; esta cifra da idea de la producción de la herrería.

De nuevo aquí vamos a notar la presencia del Moncayo puesto que el material de que se proveía se extraía de su «falda», la leña procedía también de este monte, donde la industria tenía sus zonas acotadas, y en ella se forjaba el oligisto y hematites de las Rocas Meleras del Moncayo y Beratón. Así pues el Moncayo es, una vez más, el protagonista de la economía turiasonense.

Por otra parte, el Moncayo facilitó también el desarrollo de la apicultura en la zona, como lo prueban el número de colmenas de sus pueblos recogidas en la tabla 3. Según los índices obtenidos, Los Fayos, Trasobares, Talamantes y Tabuensa son los pueblos más colmeneros. No parece que haya relación entre este hecho y la altura sobre el nivel del mar.

Además, como relata nuestro manuscrito, «en la huerta no se criaban abejas» sino que se hacía en montes de romeros y plantas aromáticas y, en nuestro

7. ANSÓN CALVO, M. C.: *Op. cit.*, p. 136.

8. BADELLES, M.: *Descanso de comerciantes*, Prólogo, p. 9, Ed. Valencia, 1754.

9. ANSÓN CALVO, M. C.: *Op. cit.*, p. 141.

10. ASSO, I. J. de: *Op. cit.*, p. 126.

caso, el Moncayo era una espléndida fuente de ellas. Por todo esto parece que tuvo su importancia la producción de miel y cera y en las Ordenaciones de Tarazona¹¹ se dan repetidos consejos y prohibiciones para su mejor producción. De las cifras reseñadas en nuestro manuscrito y reflejadas en la tabla 3 resulta que en el partido de Tarazona había 8.616 colmenas de las que hemos calculado se podrían extraer 2.050 arrobas de miel y 16.440 libras de cera, que, si las comparamos, por ejemplo, con las 30.000 arrobas de miel que se producían en toda España no nos parecen desdeñables.

TABLA 3

PUEBLO	COLMENAS	HABITANTES	COLMENAS HABITANTE	ALTURA M
Tarazona	1.300	5.210	0,25	480
Tabuena	1.500	700	2,01	778
Añón	237	683	0,43	836
Litago	—	450	—	781
Talamantes	991	320	3,10	924
Malón	40	330	0,12	430
Trasobares	1.948	600	3,24	—
San Martín	150	193	0,80	831
Cunchillos	—	140	—	480
Vera	100	383	0,25	631
Los Fayos	850	250	3,40	569
Lituénigo	70	160	0,43	756
El Buste	200	220	0,91	687
Purujosa	—	80	—	978
Alcalá	40	168	0,24	786
Santa Cruz	40	140	0,28	629
Novallas	100	280	0,35	427
Grisel	150	200	0,75	625
Vierlas	—	160	—	546
Torrellas	840	630	1,33	570
Trasmoz	—	130	—	765

11. *Ordenaciones Reales de la Ciudad de Tarazona*, Zaragoza, 1675.

MINERALOGÍA

Entre las muchas informaciones que el autor de nuestro manuscrito nos brinda sobre el Moncayo no son despreciables las que se refieren a los minerales que en él existen. Así nos cita la presencia de alabastro, cristal de roca, hierro, pizarra, «piedras metálicas», oligisto, hematites, cuarzo, mármol (como el de la pila bautismal de la Catedral de Tarazona), etc, todas ellas dignas de un minucioso estudio.

A través de todo lo expuesto se deduce que todas las producciones mencionadas deparaban al partido de Tarazona una importante aportación económica que, si hacemos una comparación con las del total de Aragón y las de España, nos hace valorar muy positivamente la presencia del Moncayo en la economía de las tierras turiasonenses.

UN ELEMENTO VITAL: EL AGUA

Un problema tan antiguo como el hombre mismo ha sido para todas las sociedades el agua. También lo era para los habitantes del partido de Tarazona, para ellos mismos y para su principal medio de vida: la agricultura. Y será en este punto vital donde nuevamente la presencia del Moncayo contribuirá generosamente a su supervivencia a través de los tiempos.

Actualmente la hidrografía subterránea del Moncayo sigue, como entonces, surtiendo al partido turiasonense de suficiente cantidad de agua para las necesidades de sus habitantes. Las condiciones de pluviosidad del monte hacen que su parte más alta quede cubierta de nieve casi todo el año y que, dada su composición impermeable de areniscas y pizarras, se vaya deslizando por sus vertientes agua de poca salinidad formando numerosas fuentes y manantiales. Hoy día el avance de la civilización ha proporcionado servicio público de aguas a sus pueblos, pero es obvio que su implantación se debe a la riqueza de fuentes y manantiales de la zona.

En el siglo XVIII el Moncayo regalaba a sus convecinos, según nuestro manuscrito, el agua de dos fuentes, la de San Gaudioso y La Caña, y el nacimiento de dos ríos, el Huecha y el Queiles. Este último vital para la zona.

A las fuentes de San Gaudioso y La Caña, todavía existentes hoy junto a otras siete de menor importancia, y cuyo caudal es de 35 y 28 m³ diarios, se les atribuía cualidades terapéuticas laxantes y así el ilustrado de nuestro manuscrito las califica de «excelentes contra las obstrucciones». Todavía hoy gozan de cierta fama entre los naturales y no es extraño ver excursionistas que recogen agua en recipientes para llevarla a sus hogares.

Pero en este apartado el más invaluable regalo del Moncayo es que en su seno nace el río Queiles, Chalibs o Kayles, como lo llaman hoy los naturales de la zona. El lugar de su nacimiento se encuentra en la provincia de Soria, en las

inmediaciones de Vozmediano. Todavía es dudoso el origen de este curso de agua que algunos autores atribuyen a filtraciones de la meseta castellano-soriana. En este sentido podríamos quizás incluir la descripción de su nacimiento cuando V. Calvo, al hablar de la fuente de Vozmediano, dice: «Nace ésta a un tiro de fusil de dicho pueblo de Castilla, pero del Obispado de Tarazona. Es una de las más caudalosas de España, pues llevará cerca de 30 muelas saliendo bajo un ribazo, entremedio de unos juncos. Antiguamente formaba una columna de agua del tamaño de una gran saca de lana, pero en el día solo se levanta palmo y medio en alto, por cegar su conducto con gruesas piedras los ociosos y mal entretenidos. Por esta causa retrocede el agua o está expuesta a que se pierda o a que busque nuevos desahogos o respiraderos en perjuicio de los riegos de Tarazona y su Partido. Engrandeciendo el lugar y sitio de su nacimiento, limpiándolo anualmente y formando un pretil de cantería por los lados, para recibir la tierra que se desmorona del ribazo, no dudo que se aumentarían sus caudales».

No obstante, sea cual sea su origen, la importancia del río, que nace con un caudal de 2 m³ por segundo y se enriquece con los aportes del Moncayo, es manifiesta para la zona y era resaltada ya en la antigüedad atribuyendo a sus aguas la propiedad de templar los aceros. Justino y Plinio nos hablan de las excelencias de las fraguas del Chalibs o Kayles¹² y V. Calvo le atribuye propiedades en el blanqueo de las telas, propiedades que nosotros atribuimos a la pobreza en sales de sus aguas por su corto recorrido, (hoy tienen 16 grados hidrométricos). Pero aún siendo interesantes estas peculiaridades de la esencia de sus aguas, lo más importante es lo que el curso de ellas significó para la agricultura y para la vida de sus habitantes en una zona escasa en precipitaciones y que deberá su propia supervivencia al riego del Queiles.

El problema de la distribución de sus aguas fue siempre importante y de él y de las obligaciones de los veedores dan reiterada cuenta las Ordinaciones de Tarazona. El autor de nuestro manuscrito fue consciente de ello y nos apunta una serie de soluciones muy valiosas para su tiempo y que, en parte, se ven plasmadas en su resolución, tras la creación en 1.944 de la Mancomunidad de Aguas del Moncayo. La realidad es que toda la riqueza de la zona se debe al Moncayo que recoge las aguas para dar vida a «mas de treinta poblaciones» y sin cuya arteria no podría quizás haber existido la larga historia de esta comarca.

Ahora bien, si el Moncayo fue vital para la economía de sus gentes, no lo fue menos para su recreo y para su propia vida. Era el lugar de paseo, un oasis de descanso, (según lo describe nuestro ilustrado), de romerías religiosas a su ermita, de excursión a sus grutas y parajes, y, en su generosidad, no sólo le daba «la vida» sino que le suministraban mágicos remedios para sus enfermedades, a través de su variadísima flora que conocemos se usaba con fines terapéuticos y de la que nuestro manuscrito nos brinda una magnífica y prolija descripción.

12. SCHULTEN, A.: *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, Ed. Madrid, 1949.